

JAÉN Y ANDRÉS DE VANDELVIRA

Por Fernando Chueca Goitia

RESUMEN

Desde que conocí Jaén y su paisaje, yo me sentí subyugado por aquellas tierras que eran de las primeras que yo pude conocer de Andalucía.

Pero todo me sorprendió más cuando tuve ocasión de ver las obras de Andrés de Vandelvira como la Iglesia de El Salvador de Úbeda, las ruinas de San Francisco de Baeza o la catedral de Jaén.

Lo más verosímil es que Andrés de Vandelvira fuera natural de Alcaraz, pero no sabemos quién podía ser su padre, sin duda, un hombre del norte de Europa, que como tantos extranjeros, vinieron a España en busca de trabajo. Es el caso de los Colonia, los Egas, Siloe y tantos otros.

Esto me condujo a que más tarde y publicado por el Instituto de Estudios Giennenses yo escribiría mi libro titulado *Andrés de Vandelvira arquitecto*. Su fecha de publicación fue el año 1971 y ahí queda recogida toda la obra de tan insigne maestro, con profusión de planos y fotografías de conjunto y de detalles.

Igualmente se trata en este libro de aquellas obras en las cuales el arte de Vandelvira influye en toda la región y hasta en lugares próximos de Castilla.

EL paisaje de Jaén es abrupto, generoso, variado, que demuestra un pasado heroico y generoso conquistado por el santo rey Fernando III, para abrir un camino hacia Sevilla. El castillo de Jaén se levanta enhiesto y poderoso sobre un paisaje circundante que nos recuerda a Grecia. Una Grecia que yo vi con ojos juveniles y asombrados y que te volví a ver en el viejo Jaén. Para mí Grecia era más joven porque mis ojos lo eran, no por otra cosa y por eso se me hacía más viejo el Jaén de D. Lope de Sosa.

Qué tiene la tierra giennense que tanto me arrebató desde que entré en Andalucía, algo inefable y montanaz entre andaluz y manchego, que preside para mí un ser mítico que se llama Andrés de Vandelvira.

De Andrés de Vandelvira sabemos muchas cosas de las que seguiremos hablando en este trabajo. Pero no todo queda absolutamente claro. Parece, sin duda alguna, que Andrés de Vandelvira nació en Alcaraz. Pero no sabemos perfectamente quién podía ser su padre. Sin duda, un hombre de familia nórdica, por lo tanto extranjero y que pudo venir a España para ejercer algún oficio artístico, como lo hicieron muchos que luego dejaron aquí una descendencia famosa en nuestra historia artística. Es el caso de los Coloma, los Egas, los Siloe y tantos otros.

Pero la verdad es que del padre de Andrés de Vandelvira no sabemos en el fondo nada de nada.

Su hijo Andrés no habla de él, como luego, por ejemplo, el hijo de Andrés, Alonso de Vandelvira, sí habla de su padre con elogio y admiración.

Sabemos también que la mujer de Andrés de Vandelvira murió antes que él y también un hijo llamado Francisco, pero le sobrevivieron Alonso, Catalina de Luna, Pedro de Vandelvira, Juan Cristóbal y Bernardino. De Alonso y de Juan sabemos que siguieron la profesión de su padre y sabemos también de los conocimientos de cantería de Alonso, que publicó un tratado de los cortes de piedra. La hija Catalina de Luna llevaba, como era frecuente en aquellos tiempos, el apellido de su madre que se llamaba Luisa de Luna.

Esto es poco más o menos todo lo que sabemos de la figura del gran Andrés de Vandelvira que nació en 1509 y que verosímilmente murió en 1575.

La primera noticia que tenemos de la actividad de Andrés, es que trabajaba en 1530 como cantero en el Convento prioral de Uclés, cuanto tenía 21 años. Después su nombre se eclipsa por algún tiempo, hasta que vuelve a apa-

recer en 1536, con motivo de la iglesia del Salvador de Úbeda. Pero esto merece capítulo aparte.

IGLESIA DEL SALVADOR DE ÚBEDA

Es una de las obras más interesantes y bellas de la arquitectura renacentista española. Se trata de una capilla funeraria, erigida por una familia. En general, las capillas funerarias como la del Condestable de Burgos se construían adheridas a catedrales, conventos o edificios de alto rango. Pero el gran señor que construye esta capilla quiso verla aislada y separada de otro monumento de mayor alcurnia.

Este gran señor era D. Francisco de los Cobos y Molina, de la Orden de Santiago, Comendador mayor de León, Señor del Estado de Sabiote y Adelantado de Cazorla, pero sobre todo, Secretario y Criatura Predilecta de Carlos V, que le colmó de mercedes, concesiones, de minas y otras prebendas que también le hicieron, no solo aristócrata, sino persona acaudalada.

Y en esta preciosa y singularísima iglesia intervienen tres artistas del máximo rango para la época y en general para la historia del arte español. El primero es Diego de Siloé, el gran maestro de la catedral de Granada; el segundo Alonso de Vandelvira y el tercero Esteban Jamete, un entallador, como antes se decía, que había venido de Francia, como tantos otros, a ejercer su talento en España.

Es curioso comprobar, cómo estos tres grandes artistas participan en la obra definitiva. Pudiéramos decir que el planteamiento básico se debe a Siloé, pues en parte y en pequeño resuena aquí algo de lo que Siloé hizo en la catedral de Granada, pues a una nave con capillas, añade una capilla mayor o presbiterio de forma circular. Fue Siloé, sin duda, el que organizó la disposición de la capilla cuya planta puede verse en el libro que yo publiqué sobre Andrés de Vandelvira el año 1971 y que fue editado por el Instituto de Estudios Giennenses. En la figura 40 de este libro, podemos contemplar la planta de esta preciosa capilla funeraria.

Andrés de Vandelvira y Juan Ruiz fueron encargados de la construcción, pero el que realmente intervino en ella fue Vandelvira, el otro era un simple cantero analfabeto e iletrado.

Es también muy interesante en El Salvador la sacristía y ésta, yo creo que fue obra de Vandelvira en lo arquitectónico y Jamete en lo escultórico.

Esta sacristía sigue en pequeño la tradicional estructura de las sacristías renacentistas españolas, pero se singulariza por la decoración y por las cariátides que soportan el entablamento y que son típicamente francesas, lo que demuestra la nacionalidad de Jamete.

La fachada de El Salvador no está del todo lograda, pues es difícil para los maestros del renacimiento separarse de tradiciones góticas. Vemos contrafuertes de este estilo, unos convertidos en fuertes cilindros de esquina y otros más o menos camuflados por la decoración. Luego todo reside en las portadas que son muy variadas, tanto la principal como la del mediodía que recuerda un poco a Machuca y la del norte, la más sencilla de todas. En la fachada principal están los escudos de los fundadores, D. Francisco de los Cobos y Doña María de Mendoza, su esposa. El escudo del barón sostenido por guerreros y el escudo de Dña. María por bellas mujeres.

Bueno, no queremos extendernos más, pero sí diremos que en la Iglesia del Salvador, vela sus armas Andrés de Vandelvira y sale ya como caballero andante dispuesto a emprender su carrera personal.

LA ARQUITECTURA DISPERSA DE VANDELVIRA

La arquitectura dispersa de Vandelvira supone un trabajo ingente que ocupó todos los años de su vida. En Baeza nos queda las ruinas del convento de San Francisco y de su capilla mayor, que otra vez vuelve a ser capilla de enterramiento, en este caso de la familia Benavides, cuyos escudos y alegorías se ven por doquier. Es lástima que esta capilla esté en ruinas y se haya derrumbado su cúpula baída que la podremos conocer perfectamente por el dibujo de Alonso de Vandelvira, que como ya hemos dicho, publicó un libro de cortes de piedra. Completada la capilla con su bóveda correspondiente, sería un monumento impresionante por sus dimensiones, por sus esbeltas columnas corintias, que rompen con libertad el módulo clásico y con sus decoraciones, en donde se puede advertir la mano de Esteban Jamete. El gran escudo de los Benavides está sostenido por dos tenantes masculinos que sostienen el manto que lo cobija.

También intervino en la catedral de Baeza, cuyas bóvedas baídas muy decoradas son típicas de su arte, bóvedas que repetirá en la iglesia parroquial de Villacarrillo.

Como edificio civil de característica singularísima muy conocido y ponderado en la región, tenemos la famosa Casa de Corregidores y Cárcel

de Baeza. Pocas páginas monumentales pueden darse más bellas que esta fachada.

Tratándose de una obra situada en Baeza y cuya fecha, según la inscripción que campea en una de sus puertas, es la de 1559, se ha supuesto obra de Vandelvira aunque por su riqueza ornamental muy plateresca se separa de las obras seguras de este autor.

En Baeza es notable la antigua Universidad, establecida en el siglo XVI y que tuvo a San Juan de Ávila como primer rector. Precisamente en los primeros años de nuestro siglo D. Antonio Machado dictó sus lecciones en una de sus aulas.

Igualmente, el Palacio de Jabalquinto, cuya rica y ornamental fachada es del estilo de Juan Guas y, por lo tanto, nada tiene que ver con Vandelvira, es una de las joyas arquitectónicas de Baeza.

Los monumentos de Úbeda son numerosos y todos de una calidad extremada, muchos de ellos son palacios y edificios civiles. Destaca el palacio de Vázquez de Molina que tiene una fachada hermosa y de perfecta simetría. El piso bajo tiene una sobria portada y huecos enrejados. El piso principal tiene balcones y cada hueco está coronado por un frontón. Por último, el tercer piso en lugar de huecos rectangulares tiene óvalos apaisados y en vez de pilastras clásicas unas bellas cariátides al estilo de Jamete. El patio es igualmente bello y armonioso.

El Palacio de Vela de los Cobos, también en Úbeda, es acaso más exuberante en su decorado y sobre todo por su galería de arcos en el tercer piso.

El Palacio de Guadiana en forma de torre responde al mismo concepto que el de Vela de los Cobos.

También conserva Úbeda el Palacio del Deán Ortega, hoy es parador de turismo con el nombre de Condestable Dávalos.

En suma, se puede decir que Úbeda pertenece íntegramente en su arquitectura al gran Andrés de Vandelvira, pues además de sus palacios, algunos ya citados, construyó en la ciudad de la Loma un espléndido hospital, el llamado Hospital de Santiago, famoso por su fachada, muy dilatado entre dos torres, por su patio principal, por su escalera y por su iglesia, notable por la originalidad de su estructura y por la novedad de su arte.

En Úbeda también es de Vandelvira la fachada del ayuntamiento viejo y en La Guardia nos dejó el convento de Santo Domingo, que en parte está destruido; en Huelma la iglesia parroquial; en Villacarrillo la iglesia de la Asunción; y en Baeza intervino en su catedral. En Cazorla las ruinas de la iglesia de Santa María.

También debemos a nuestro arquitecto el castillo de Canena, con un bello patio renacentista y el de Sabiote. Es decir, no terminaríamos nunca de aludir a las obras por toda la provincia de este gran maestro.

EN JAÉN DONDE RESIDO

Esto mismo podría decir Andrés de Vandelvira puesto que los últimos años de su vida, los pasó en Jaén y sobre todo ocupándose de los trabajos de su catedral. Ya sabemos que existen tres catedrales andaluzas de estilo renacentista que no tienen paralelo con la arquitectura de otros países. La más grandiosa es la de Granada, la más delicada la de Málaga y la más perfecta la de Jaén, obra de Vandelvira.

El maestro, naturalmente, no pudo acabarla. Hubiera debido gozar de una vida larguísima para que este hecho hubiera sido posible. Pero la dejó trazada, dibujada, proporcionada y dispuesta para que otros la siguieran. Acaso la fachada es lo que más difiere de lo que hubiera podido realizar Andrés de Vandelvira. Esta fachada se atribuye a Eufrasio López de Rojas que si bien siguió temas vandelvirescos resulta más barroco. Pero el interior de su arquitectura supera la de Granada en el equilibrio y serenidad de sus líneas. Sus tres naves son de igual altura y favorecen la diafanidad del espacio. Recuerda los grandes espacios de las lonjas de la arquitectura civil.

Pero además, es que Vandelvira realizó completamente la magnífica sacristía de este templo. La sacristía de la Catedral de Jaén, yo no dudo en considerarla la más bella sacristía de toda España y eso, en un país en que las sacristías son numerosas y excepcionales. La de Jaén cuando yo la vi por primera vez, me produjo una emoción indescriptible. Sus columnillas pareadas, sus arcos en el plano vertical y en el plano de las bóvedas, todo ello perfectamente disonado y sensiblemente ordenado me entusiasmaron. Tanto me emocionó la sacristía de la Catedral de Jaén, que quise dibujarla en todos sus detalles. Como no podía acceder a las alturas de las bóvedas, tuve que pedir ayuda al cuerpo de Bomberos de Jaén, que me prestó sus escaleras, su cinturón con eslabón de seguridad y me ayudó, en suma, a la toma de

datos. Yo entonces era joven y podía realizar estas acrobacias que hoy me parecen imposibles. Y de esta manera, quedó dibujada la sacristía en su integridad. Fueron unas jornadas inolvidables que me llenaron de alegría y satisfacción.

Pensaba también, no sé por qué, que esta sacristía tenía en sí misma y no obstante su clasicismo un cierto sentido oriental, que era propio de esta Andalucía mediomorisca.

También Vandelvira proyectó la sala capitular mucho más pequeña, correcta, pero no comparable con la sacristía. La sala capitular tiene un deje, pienso yo, ligeramente machuquesco, es decir, una cierta influencia de Pedro de Machuca. Pero además el bello retablo de la Sala Capitular, retablo de pintura; ese sí que es obra de Machuca.

DISCÍPULOS DE VANDELVIRA

Alonso Barba fue el discípulo predilecto de Vandelvira y su colaborador durante gran parte de su vida. Según declaración del maestro, le asistió en la Catedral de Jaén durante veinte años, y era, por tanto, el más capacitado para seguirla, el depositario de sus pensamientos y a quien dejó el modelo de la obra. También continuó a Vandelvira en la renovación de la catedral de Baeza, y a él se debe el crucero de la iglesia de San Isidoro, en Úbeda, obra notable. Los hijos de Andrés, Alonso y Juan, como ya hemos dicho, fueron también arquitectos, si bien no parecen tan vinculados a las obras del padre. Alonso realizó una meritoria labor codificando la ciencia canteril de su padre en el tantas veces citado *Libro de traças de corte de piedra...*, con lo cual cimentó la gloria de Andrés de Vandelvira como constructor y facilitó la expansión de sus soluciones artístico-estereotómicas. Alonso y su hermano Juan trabajaron en la provincia de Cádiz de 1596 a 1625, año en que se pierde su pista.

Pero la expansión del arte de Vandelvira tuvo lugar, más que por sus discípulos directos, por la propia ejemplaridad de sus obras, que influyeron de una manera difusa pero potente. En gran parte de Andalucía, en el antiguo reino de Murcia, en la Mancha Oriental y en Cuenca dejó su arte una huella profunda. Toda la arquitectura del último cuarto del siglo XVI y el primero del XVII en estas regiones no se explica sin el precedente del maestro de Alcaraz. El geometrismo a que aludimos al tratar de la decoración de las dependencias de la Catedral de Jaén, su carácter abstracto, en pugna con lo fi-

gurativo del plateresco, preparaban la vía del manierismo, que debía desarrollarse en los años venideros; un manierismo como el de las ventanas vandelvirescas del Ayuntamiento de Chinchilla (Albacete) y que adquirió pleno desarrollo en el edificio de la antigua Universidad, con su capilla de San Juan Evangelista, en Úbeda, edificio muy notable, terminado en 1593 y que sintetiza perfectamente esta escuela manierista andaluza, de raíz inequívocamente vandelviresca, que ha pasado demasiado inadvertida y que necesita un estudio y una justa valoración.

Vandelvira empujó decisivamente a la adopción de la bóveda baída como sistema de cubrición, demostrando sus múltiples posibilidades. ¡Lástima que la desidia de los hombres dejara arruinar el abovedamiento del convento de San Francisco, de Baeza!

Una organización estructural tan interesante como la capilla mayor de la iglesia de Santiago de Orihuela, es prueba elocuente de la expansión del arte de Vandelvira. Pero el maestro no se redujo sólo al estudio de la parte constructiva, sino que desarrolló todo un sistema decorativo pensado directamente para este tipo de estructuras. Su decoración geométrica, pero sólida y plástica, desterró por completo la supervivencia de las crucerías a las que seguía apegado aún el propio Siloé y facilitó unos recursos varios que no podían obtenerse con el simple encasetonado. Las bóvedas baídas mejor decoradas son las del hospital de Santiago.

Vandelvira tuvo el talento de dar nueva vida a los «órdenes» y a todo el temario de la decoración romana. Tenía predilección por las molduras con ovas y contarios clásicos, por el lujo discreto y elegante que prestan a los perfiles. Fue en la molduración más atrevido y personal que otros maestros, en una época en que la mayoría eran tímidos al perfilar. Un buen ejemplo de lo que decimos es la cornisa del palacio de Vázquez de Molina. Sus capiteles, sobre todo los corintios, son de una gracia exquisita.

Habiendo demostrado, cuando quiso (palacio Vázquez de Molina, sala capitular de Jaén), conocer la eurytmia y proporción de lo antiguo, fue, empero, lo bastante flexible para no convertirse en un rigorista, celoso de los cánones y supeditar la norma al brillo y desenfado de la composición. Cuando le plago, deformó las proporciones de las columnas, porque lo exigía su problema (San Francisco, de Baeza), y esta flexibilidad hizo su estilo más adaptable y fácil a sus seguidores. En los patios, como hemos visto, siguió el ligero módulo andaluz, producto natural del ambiente.

Otro de los grandes aciertos de este artista, y que se impuso con popularidad creciente, fue la manera de incorporar la figura humana a la arquitectura, pero no la figurilla retozona y caprichosa del plateresco, sino la figura de cuerpo entero, escultural y grandiosa; la figura que no es un accidente de la composición, sino que forma parte integrante de ella, siendo en muchos casos cariátides, telamones, etc., el verdadero miembro sustentante. Esta es una de las características que más honran al maestro; cobra así su arquitectura una proyección humana, cálida y heroica a la vez.

CONSIDERACIONES FINALES

Todo esto que voy diciendo y algunas cosas que se quedan en mi cabeza, me hace pensar que si ahora se trata de hacer de Úbeda y Baeza, las ciudades de La Loma, Patrimonio de la Humanidad, algo a todas luces muy merecido, se debe entre otras cosas, a la personalidad de Andrés de Vandelvira, que tanto hizo y tanto nos dejó como huellas indelebles de su arte en esta provincia de Jaén, entre andaluza y manchega y cuyo paisaje, decíamos al principio, que siempre nos sorprendió y nos hizo pensar en esos paisajes ilídicos de la vieja Grecia.